

Entonces, si éstos son los escenarios optimistas, ¿cómo serán los pesimistas?



Ortiz: la cifra de crecimiento cero es un “escenario optimista”

■ En la primera mitad de este año la situación no mejorará, señala el gobernador del Banco de México

ISRAEL RODRÍGUEZ ■ 16

Irrumpen vecinos de las Lomas y Polanco en obras de paso a desnivel

ALEJANDRO CRUZ FLORES ■ 27

Gobernador de Illinois enfrenta proceso para su destitución

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL ■ 23

Se entrega en Juárez cómplice en la muerte de Sonia Madrid

RUBÉN VILLALPANDO, CORRESPONSAL ■ 26

Anuncia Ebrard reducción a su salario y el de su equipo

ÁNGEL BOLAÑOS SÁNCHEZ ■ 27

columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	20

opinión

ILÁN SEMO	13
GUSTAVO LEAL F.	13
MIGUEL CONCHA	14
GUSTAVO GORDILLO	17
BERNARDO BÁTIZ V.	28
ASA CRISTINA LAURELL	3a

El cáncer puso al *Chicanito* contra las cuerdas

■ JUAN MANUEL VÁZQUEZ

Nadie lo advierte, pero el rayo de la desgracia cae de repente: hace tres meses al ex campeón mundial Genaro Hernández le diagnosticaron un tipo raro de cáncer y pensó que la vida no podía ser más cruel. Muchos boxeadores vivieron historias dramáticas y terribles; sin embargo, al *Chicanito* el destino lo puso siempre contra las cuerdas.

Después de pelear ante los rivales más reconocidos de su época, el boxeador terminó arruinado víctima del megafraude de Enron, y con una lesión ocular tras perder de manera definitiva el título mundial; murió su madre y al poco tiempo su casa quedó devastada por un deslave.

Así, a los 42 años, al *Chicanito* el sueño americano se le trastocó en pesadilla.

El cuerpo de Genaro Hernández ha empezado a debilitarse con el cáncer que se le manifestó en la cabeza y el cuello; a veces ni siquiera tiene la fuerza suficiente para ponerse de pie y se queda todo el día recostado viendo televisión. No tiene empleo y sólo cuenta con el sueldo de su esposa para enfrentar los gastos médicos, que en el sistema de salud estadounidense equivalen a una verdadera fortuna.

“¿Qué hice para merecer esto?”, se pregunta desesperado. “¿Por qué la vida me está cobrando todo tan caro?” Nunca encuentra respuesta y culpa a la mala suerte que lo asedia desde hace tiempo.

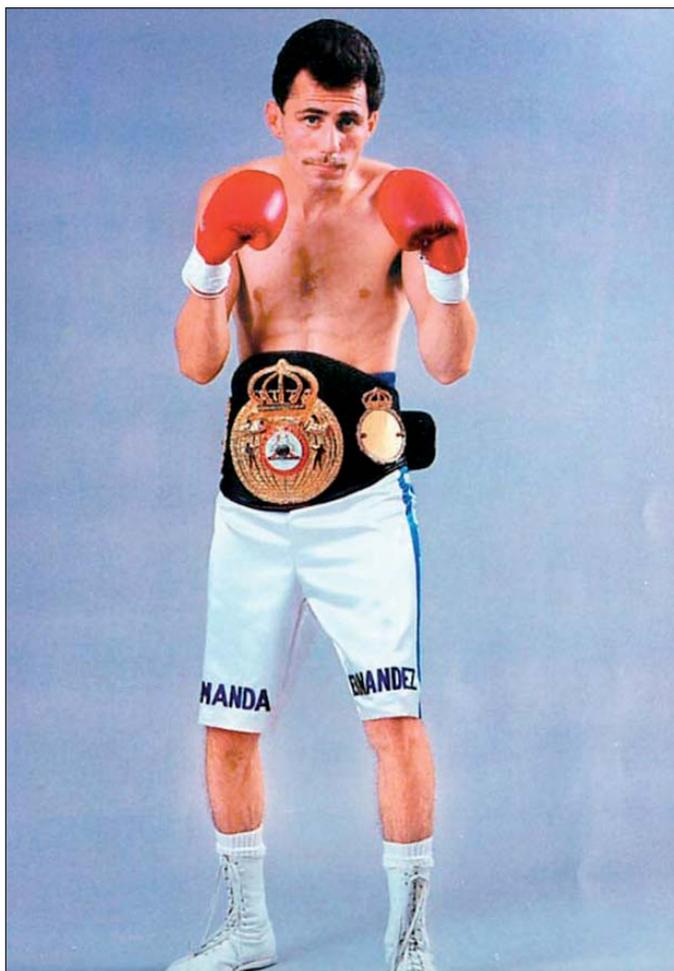
Mientras tanto, el cáncer avanza, deteriorando violentamente su salud, y a diario tiene que librar una batalla con los mareos y náuseas. Además, debido a la quimioterapia, es incapaz de probar alimento, por lo que ha perdido 12 kilos.

“Todo lo que pruebo me da asco. Cada bocado me sabe como un pedazo de metal, no lo soporto.”

Para remediar este problema fue intervenido hace unos días para conectarle un tubo al estómago, mediante el cual ingiere las proteínas y vitaminas que necesita para sobrevivir.

Hijo de Rodolfo *El Güero* Hernández, migrante jalisciense, el *Chicanito* creció en pobreza extrema al sur de Los Angeles, California. Su padre

La desgracia se abatió sobre el ex campeón mundial nacido en EU, pero de corazón mexicano



El púgil, en los tiempos de gloria ■ Foto Cortesía del CMB

se ganaba la vida cosiendo zapatos y con los magros ingresos que obtenía se las arreglaba para mantener una familia de seis integrantes, todos hacinados en un cuarto.

“Yo tenía siempre mis zapatos rotos y unos pantalones color café que eran mis favoritos y me llegaban apenas a los tobillos, pero como era chiquillo no me importaba y así era feliz: con la panza al aire, jugando en la tierra y en el lodo”, recuerda el *Chicanito* para *La Jornada* desde su hogar en Lake Forest, California.

Nació en Los Angeles, pero siempre se sintió mexicano; creció en un barrio donde predominaban los afroestadunidenses y en ese contexto tarde o temprano el box aparecería como una opción necesaria.

Todo empezó cuando niño; un día su hermano salió a cumplir un encargo, del que regresó sin el dinero que le habían dado sus padres. Dijo que lo había perdido, pero el jefe de familia, don Rodolfo, no le creyó y decidió investigar. En realidad los muchachos del vecindario asolaban a los mexicanos y la solución para sobreponerse a las adversidades fue aprender a boxear.

Imitando al hermano, el *Chicanito* empezó una carrera exitosa en la que enfrentó a los mejores, como Raúl *Jibaro* Pérez, Óscar de la Hoya, Jorge *Maromero* Páez y Floyd *Mayweather* Jr. Defendió en nueve ocasiones su cetro superpluma de la AMB, intentó sin éxito en la categoría de los ligeros ante el *Golden Boy* en 1995, pero le

arrebató el cinto superpluma del CMB al africano Azumah Nelson en 1997.

“De todos esos combates del que me siento más orgulloso es el que tuve contra De la Hoya, porque aunque les quedé mal, toda la afición mexicana estuvo conmigo. Ése fue un momento precioso, a pesar de que subí a pelear con la nariz rota por un golpe que me dio Shane Mosley en un entrenamiento”, narra.

Después de consolidar una trayectoria que acumuló 38 victorias, 17 nocauts, dos derrotas y una pelea sin decisión, sufrió la caída definitiva en los cuadriláteros ante el inconcristible *Mayweather* Jr.

“Llevaba 14 años peleando en las 130 libras, y para este combate ya estaba sufriendo para dar el peso”, dice. Como les sucede a casi todos los boxeadores veteranos, cada nueva pelea empezaba ante la báscula.

Sólo comía una vez al día y entrenaba dos veces con un traje plástico sin conseguir bajar lo necesario. Como último recurso entraba al vapor durante 20 minutos; sólo así logró dar el peso en el límite para aquella pelea. A la hora del compromiso, como era de esperar, subió al encordado aún sin recuperarse del todo.

“Esa noche ante Floyd me vi como un peleador viejo, sin velocidad ni reflejos”, reconoce; apenas tenía 32 años, pero en el box la edad no perdona.

Tras la derrota resultó con una lesión en el ojo izquierdo. “Veía doble, dos o hasta tres caras a las personas”, narra. Se realizó unos estudios y le encontraron un pequeño coágulo en el cerebro. A partir de eso decidió retirarse.

Recuerda que “el Consejo Mundial de Boxeo me ayudó para que me atendieran y los médicos me dijeron que tenía debilitado un músculo del ojo izquierdo, por eso no veía bien. Al final me hicieron una cirugía que me curó”.

Después de ese incidente todo se fue cuesta abajo. Expresado por el fisco estadounidense, los dólares que le quedaron se esfumaron en el escándalo financiero de Enron, y en una inversión con un amigo perdió hasta el último centavo de sus ahorros.